



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Las ciencias sociales y el poder. La ciencia política y el rol del Estado
Rossana Viñas
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 8, N.º 1, noviembre 2022
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Las ciencias sociales y el poder. La ciencia política y el rol del Estado

The Social Sciences and Power. Political Science and the Role of the State

Rossana Viñas

rovinas06@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-6048851537>

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Resumen

Este trabajo es un *racconto*/reflexión acerca de la relación de las ciencias sociales y el poder, y el lugar que ocupa, dentro de ella, la ciencia política como disciplina y como campo laboral. Asimismo, el rol del Estado como objeto de estudio y como propulsor de su avance o retroceso.

Palabras clave

Ciencias sociales, ciencia política, poder, Estado.

Abstract

This paper is a racconto/reflection on the relationship between the social sciences and power, and the place within it of political science as a discipline and as a field of work. Likewise, the State's role as an object of study and as a propeller of its advance or retreat.

Keywords

Social science, political science, power, State.

Introducción

Desde nuestros orígenes, y en virtud de conformarnos no como seres individuales, sino en sociedad, hemos sentido curiosidad por comprender el mundo que habitamos y con el que nos relacionamos.

A partir de esa vida en comunidad, creamos lenguaje, imaginamos posibilidades, transmitimos historias de generación en generación, reflexionamos sobre nuestra existencia, establecemos modos de organización política y económica, entre tantas otras. A medida que ha pasado el tiempo, y al irse complejizando las sociedades, apareció la necesidad de entenderlas y analizarlas metódicamente del mismo modo en que las ciencias exactas y naturales analizan las células, los fenómenos físicos y químicos, el cosmos, los microorganismos, etc.

Fue entonces que surgieron las ciencias sociales como el conjunto de ciencias que aplican métodos científicos para comprender a los/as/es seres humanos/as/es y su vínculo con las sociedades. Es decir, tienen como objetivo el estudio del hombre y la mujer y la relación que establecen con sus comunidades y con otras.

Las ciencias sociales permiten indagar, conocer y analizar nuestras conductas y emociones; nuestro pasado y presente para organizar, de algún modo, el futuro; el origen de los conflictos humanos para descubrir pautas de comportamiento comunes para desarrollar políticas; perfeccionar nuestros sistemas políticos y económicos y la evolución de las sociedades.

Es por eso que podemos categorizar las distintas disciplinas que las conforman, de la siguiente manera: 1. las que analizan la interacción social, los modos de relación del hombre y la mujer con otros/as/es y con las instituciones y el entorno: ciencia política, derecho, economía, sociología, geografía y comunicación; 2. las que analizan los sistemas cognitivos: lingüística, psicología y ciencias de la educación; 3. las que analizan la evolución de las sociedades, indagando el pasado de la humanidad, sus ritos, costumbres y prácticas: historia, antropología y demografía.

Durante años, se ha negado el carácter de científico a las ciencias sociales y se ha hablado de éstas como las ciencias que "sólo" describen fenómenos que implican la acción del hombre/mujer en un determinado contexto social, casi como si no tuvieran la rigurosidad de las ciencias exactas o naturales. Cuando en realidad, en ellas se registra una "complejidad" que reside en la interdisciplina constante entre unas y otras -como si no hubiera límites- y la necesidad de la retroalimentación entre ellas para describir y explicar los acontecimientos sociales. Describir y explicar van una de la mano de otra: "describir significa señalar aspectos o rasgos característicos de ciertos aspectos o fenómenos" (Bargardi de Arroyo, 1992, p. 10) y explicar es "la

posibilidad de subsumir, incorporar un hecho bajo un enunciado general, de modo que nos pondría en condiciones de afirmar una referencia implícita a la predicción” (Bargardi de Arroyo, 1992, p. 10). Los límites entre una y otra no son tajantes y en muchas ocasiones, al describir estamos diciendo por qué suceden las cosas y eso, es explicar. Y en otras, al explicar damos ejemplos y damos características de un fenómeno y eso es describir.

Es importante tener en cuenta que las ciencias sociales no determinan, sino que interpretan. Los/as/es cientistas/es sociales utilizan para la recolección de la información, métodos cualitativos y métodos cuantitativos. Cuantitativos como las encuestas y la recolección de datos numéricos de las sociedades para de esta manera, poner en estadísticas lo que sucede. Cualitativos como entrevistas, observaciones participante y no participantes, la etnografía, el análisis del discurso y el análisis de esos números que se obtienen de los cuantitativos, para transformarlos en palabras y comprender las sociedades de manera comparativa o analítica en profundidad para, como se mencionó anteriormente, de interpretar y no de “determinar”.

En síntesis y tal como menciona Bargardi de Arroyo (1992), las ciencias sociales implican “la búsqueda de un conjunto de condiciones suficientes para la producción de un fenómeno o acontecimiento” (p. 12). Y en este sentido, las explicaciones científicas sobre la sociedad, nunca son totalmente objetivas porque no implican determinaciones sino interpretaciones.

La importancia de las ciencias sociales reside en la posibilidad que nos plantean para el abordaje integral de los objetos de estudios en una diversidad de situaciones y contextos. En este sentido, haciendo una referencia a la pandemia por el covid-19 vivida en el mundo durante 2020 y 2021, Natalia Bermúdez y Gonzalo Assusa, investigadora e investigador de las unidades asociadas de Conicet a la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba¹, mencionan:

Hay algo del orden de lo práctico que me parece fundamental, y es que las ciencias sociales a grandes rasgos y de distintas miradas, todas tratan de explicar y conocer porque las personas actúan como actúan. Y hay un punto fundamental en la gestión de esta crisis en particular, que tiene que ver con que el Estado está tratando de regular determinadas prácticas: cómo nos juntamos, cómo circulamos, cómo nos proveemos de recursos y alimentos, qué casos específicos y generales hay, qué hacemos con los que no cumplen la norma. A todo eso se dedican las ciencias sociales... (Assusa, en Giordana, s/f).

En sintonía con lo expuesto por Assusa, es importante pensar en la incidencia de las ciencias sociales y la importancia de sus análisis para el diseño de políticas públicas, como lo fue por ejemplo, en el marco de la pandemia:

En relación a entender cómo las personas, en su diversidad, significan y experimentan la pandemia. En general, desde otras disciplinas 'más clásicas' para el abordaje de estos temas, suelen pensarse medidas como el aislamiento desde cierta normatividad etno y sociocentrada, es decir, desde lo que 'deberíamos hacer' homogeneizado a los llamados 'destinatarios' de tales medidas (Bermúdez, en Giordana, s/f).

Justamente, las ciencias sociales que han de incidir en el diseño de políticas públicas y éstas mismas contribuyen en el arte de gobernar y de esta manera, buscan alcanzar resultados que estimulen lo individual y lo colectivo, desde la toma de decisiones y la puesta en práctica de acciones que sean producto del mejor aprovechamiento de los recursos (Uvalle-Berrones, 2010).

Desde el inicio: la relación entre el saber y el poder

Los sucesos siempre son producto de sus contextos y de las personas, y viceversa. Por eso, la importancia de que cuando abordamos acontecimientos sociales, es comprender qué pasó, por qué, en qué momento histórico y qué personas lo llevaron adelante o lo produjeron.

El consenso generalizado sobre el surgimiento de las ciencias sociales data de la Modernidad, particularmente a partir de la Ilustración, con las revoluciones científicas, industriales y políticas de los siglos XVIII y XIX.

La Modernidad produjo transformaciones en el pensar al ser humano y al mundo en general. La Ilustración, dentro de ella, comenzó a finales del siglo XVII hasta la Revolución Francesa (Francia, 1789), y se caracterizó por priorizar la razón sobre la creencia divina y en oposición a las prácticas tiranas de la monarquía absoluta; tomando como banderas la libertad, la fraternidad y la igualdad para dar a luz a un nuevo sistema político y social.

Luego, devino el capitalismo, con las Revoluciones Industriales (Inglaterra, 1760-1830; 1830-1914), para definir un nuevo sistema económico y social con características como la propiedad privada o corporativa de los bienes de capital para la inversión y la obtención de ganancias económicas a través de la producción y distribución de bienes regulados por la oferta y la demanda.

Fueron justamente estas revoluciones las que sentaron las bases políticas, económicas y sociales del mundo moderno. En este contexto, entre las transformaciones surgidas, se consolidaron los Estados-Nación –como organización política de las sociedades–, la industrialización y la urbanización.

Es así, y por la necesidad de expansión territorial y de los mercados, además del progreso –no sólo económico y político, sino también cultural y social²-, la sistematicidad y la productividad que estos procesos despertaron el interés por el estudio de lo social y las sociedades. Un interés que continúa con más fuerza abriéndose terreno en el campo académico científico y en el campo cultural.

Imaginemos que el mundo en el que las ciencias sociales emergieron era un mundo completamente diferente en términos de conocimiento integral propio de ese mundo, de la posesión de los recursos y de quiénes detentaban el poder; por ejemplo, sin la presencia de la mujer en el escenario del poder y de las decisiones. Fue también, el momento en que la tecnología posibilitó la difusión de lo que sucedía a través de la prensa; las ideas, las noticias, la literatura surcaban los mares y llegaban a los distintos rincones del mundo.

Hoy, el avance de la lucha por los derechos y una mayor integración y liderazgo de las mujeres en casi todas las actividades humanas, es parte de ese progreso para pensar la ciencia en general, pero mucho más las ciencias sociales y los fenómenos que éstas abordan, entre todos/as/es.

En este sentido, históricamente, la relación entre el saber y el poder, la ciencia y la política ha presentado una tensión, pero claramente, es imposible pensarlas escindidas.

Abordar esas líneas conectoras entre unas y otras implica repasar la importancia de su relación, de su vinculación con la construcción social del conocimiento, y de su centralidad para volver a pensar en los hombres, las mujeres y las diversidades como sujetos/as/es.

La práctica política es inherente al hombre/la mujer como ser común y por ende entonces, a cualquiera de sus prácticas. Por ejemplo, una de ellas es la práctica científica. Lo político es constitutivo de la ciencia; la ciencia no es objetiva. El saber desarrollado y elaborado por la ciencia es políticamente significativo porque trabaja con la realidad e interpreta esa realidad. Y tanto la ciencia como la política, el saber y el poder tienen una influencia directa en el quehacer humano.

Por otra parte, sin sujetos/as/es no puede haber conocimiento/saber pero tampoco puede haber política. Esta relación de ciencia y política nos lleva a pensar en la importancia de ellas para la construcción social de un saber vinculado directamente con la realidad política, social y económica porque, justamente, es la humanidad la que está en el centro y en relación con el Estado.

La ciencia política en las ciencias sociales

Dentro de las ciencias sociales, la ciencia política es una ciencia social dedicada al estudio de los aspectos teóricos y prácticos de la política, los sistemas políticos y de gobierno y los comportamientos de la sociedad y las relaciones sociales que en ella se desarrollan. Como toda ciencia social, estudia al hombre y a la mujer en sociedad, las relaciones entre ellos/as/es y su relación con el poder, las instituciones y el Estado.

La disciplina de la ciencia política no nació desde lo abstracto, sino que surgió de la mano de otras ciencias sociales; fue concebida como parte de la filosofía política, el derecho y la sociología política. Fundamentalmente, a partir de la primera –que se especializa en las relaciones sociales y la sociedad- y se fue transformando hasta el día de hoy.

Si bien el origen está en los filósofos antiguos de Grecia como Aristóteles y Platón, o los romanos como Livio y Plutarco, o en el renacimiento con las ideas de Nicolás Maquiavelo (todos sus aportes fueron fundantes), tuvo mayor desarrollo a partir de la Segunda Guerra Mundial (año 1945).

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) aumentó de manera notable la intervención del Estado en asuntos económicos y sociales devenidos de la crisis por la contienda bélica. La Segunda Guerra (1939-1945) lo acentuó aún más en beneficio de las clases populares. Es entonces que, en el proceso de la segunda posguerra, se inicia la transformación del liberalismo clásico al liberalismo social, en los países más avanzados y desarrollados del mundo, en forma pública y acelerada.

En estos devenires de la historia, la ciencia política ha trabajado sobre los estudios de los Estados-Nación y luego, las formas de gobierno, las instituciones y el poder. Hoy, estamos en un momento en que las tecnologías de la comunicación y la información conforman también parte del abordaje de los fenómenos políticos y por supuesto, las situaciones de crisis. Como disciplina continúa en desarrollo, con una constante relación con otras ciencias, por el mayor grado de politización que han sufrido los aspectos de nuestra vida en general y las sociedades al ser alcanzadas por la presencia o por la ausencia del Estado.

Combinar ciencia y política, nos deja como tarea fundamental: “Describir, analizar, interpretar e intervenir, sugerir cambios y manipular positivamente las condiciones” (Pasquino, 2010, p. 36) y nunca olvidar de tener en cuenta los contextos de intervención y los/as/es actores/actrices que forman parte.

Asimismo, en la actualidad, y por el avance de la disciplina de la ciencia política y de la comunicación es que podemos hablar de la comunicación pública y política, cuyo

estudio está centrado en la construcción de bienes públicos de comunicación, para formar ciudadanos/as/es políticos/as/ques, núcleo fundamental para posibilitar una democracia participativa en los distintos Estados.

La ciencia política, como toda ciencia social, no acciona de manera solitaria, sino que se "hibrida" o "se solapa" con otras de manera constante porque tal como menciona Emilio Duharte Díaz (2006) en su texto "Las ciencias políticas: relaciones interdisciplinarias (a modo de prólogo)", "la política no puede ser explicada exclusivamente desde la política", por lo que es necesaria esa interdisciplinariedad para abordar integralmente el objeto de estudio. Así es que es importante pensar justamente en esas otras ciencias sociales con las que se relaciona, y en el caso de nuestra profesión, con la comunicación y con lo público. La comunicación conlleva en sí misma el acto político de la enunciación, que es público -lo público aquí excede al Estado o meramente al espacio público-. Lo público es lo que nos pertenece a todos/as/es, lo que es de interés general:

Los propósitos de la comunicación política y pública giran en torno a la idea de reconectar a los ciudadanos con la vida pública, potenciar la capacidad de deliberación de la ciudadanía, ofrecer información con miras a la participación, apoyar los procesos ciudadanos con un buen cubrimiento (y especialmente un adecuado seguimiento), dar elementos para la creación de capital social, al tiempo que pone a los medios en calidad de actores y promotores del diálogo social (Merritt, 1995, pp. 113-114).

En referencia a Merritt, la práctica profesional del/la/le comunicador/a/e político/a/que está mediada por la palabra, y ésta es la herramienta con la lleva adelante su labor y debe ser utilizada con precisión, con claridad y con sensibilidad. Asimismo, según Pasquino (2010) se debe "reducir la confusión y la complejidad recurriendo a conceptos perfectamente definidos".

La ciencia política en la Argentina

La política existe desde que existe el hombre/la mujer y sus sociedades, por lo que si bien, en la Argentina, ponemos como punto de inicio de esta línea de tiempo en las primeras décadas del siglo XX con los cursos sobre ciencias sociales en las universidades de Buenos Aires, La Plata, Córdoba y Litoral (se crearon cátedras de sociología y se dio impulso a los cursos de derecho político y constitucional; asimismo, en la enseñanza de la filosofía, se tomaron autores que abordaban problemas históricos y sociales), el desarrollo viene de mucho antes, pero se puede poner como mojón la Revista *Argentina en Ciencias Políticas* que se publicó entre 1910 y 1928.

Luego, durante los 20 y los 30, se crearon institutos, academias, revistas y facultades de ciencias políticas y sociales. En los 40, de la mano de generación de sociólogos (influidos por teorías acuñadas principalmente en los Estados Unidos), fue entonces que el ejercicio profesional de las ciencias sociales comenzó a vincularse con los estudios políticos, aunque recién en los 60, se incorporaría a los programas de grado de otras disciplinas. Esto estuvo vinculado a la difusión de la Alianza para el Progreso y el desarrollismo en Latinoamérica.

Durante el gobierno peronista del 45, el Decreto 29.337 de Gratuidad Universitaria, firmado por Juan Domingo Perón en el año 1949, permitió el acceso a la educación universitaria a todos los sectores de la sociedad y asimismo, el crecimiento de las universidades en tanto matrícula como en desarrollo de currículas de estudios e investigación.

El golpe militar de 1966 de manos de Juan Carlos Onganía cortó el desarrollo del proyecto de modernización científica y universitaria en las ciencias sociales que se había iniciado con el gobierno de Perón, y muchos/as/es investigadores/as de las universidades de gestión estatal emigraron. Los que pudieron quedarse se trasladaron a universidades de gestión privada o a centros de investigación independientes y fue la sociología, la disciplina más cultivada.

... la Universidad de Buenos Aires creó el Departamento de Sociología dirigido por Gino Germani; la disciplina no era desconocida en el país pero en ese momento se consolidó académicamente por el impacto internacional del propio Director y la relevancia creciente de su cuerpo académico. A partir de su estudio sobre la realidad social argentina Germani adoptó el esquema de la modernización al desarrollo social de nuestro país y la creencia que la democracia sería lograda gracias al desarrollo de las fuerzas productivas (Fernández, 2017, p. 7).

El fenómeno peronista no estuvo en su agenda de investigación, ya que lo consideraba una anomalía de los populismos, "fascismo de base obrera" y tomó a este período histórico "como un momento de transición entre la sociedad tradicional y autoritaria y la sociedad moderna y democrática".

Asimismo,

Se destacan en este período, marcado por la idea del "desarrollo", la creación en 1967 del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), con sede en Buenos Aires, fundado por economistas y sociólogos pero que irá incorporando politólogos como una Red de Centros de Investigación Social; y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), con sede en Santiago de Chile, con equipos de investigadores y cursos de formación en Sociología y Ciencia Política (Fernández, 2017, p. 7).

Fue a partir de 1969, cuando el conflicto social y político en la Argentina se intensificó y la politización alcanzó al debate académico, extendiéndose hasta los primeros años de la dictadura con temáticas sobre las consecuencias sociales y políticas del capitalismo en los países latinoamericanos, la influencia de la revolución cubana en distintos procesos y el boom de las izquierdas revolucionarias pos ésta.

Tras el golpe de Estado de 1976, se dispuso el cierre de muchas carreras de ciencias sociales y la persecución, tortura y muerte de investigadores/as y docentes universitarios/as/es, y de estudiantes, provocando además un nuevo éxodo, paralizando casi por completo el avance de esta área.

La vuelta a la democracia en 1983 permitió retomar el interés en la práctica y el análisis de la política. Las políticas universitarias del gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) facilitaron el acceso a los estudios superiores, promovieron el regreso de los/as/es científicos/as/ques y restituyeron la autonomía a las universidades públicas. En ese momento, comenzaron a abrirse nuevas carreras de ciencia política.

A medida que la democracia se afianzaba y la continuidad constitucional se prolongaba se diversificó la oferta en la educación superior y la producción de conocimiento. Aunque por las cuestiones económicas de la hiperinflación de aquel momento, el financiamiento de la investigación se desarrolló incipientemente y debería esperar algunos años para crecer. Los temas de investigación analizaron los problemas que empezaban a detectarse en el funcionamiento de las instituciones de gobierno posdictadura y a fines de los 80, la preocupación estuvo puesta en la consolidación de la democracia.

La década menemista (1989-1999), sus políticas y su particular estilo de gestión motivaron el avance de una amplia agenda de trabajo, en la que el Estado cambiaba de rol -totalmente diferente a cómo lo pensaba y lo hubiera pensado de un Estado peronista- y en la que los medios de comunicación asumían mucho más un posicionamiento político y económico, además del periodístico en sí mismo. Se conformaban como actores políticos, como señala el investigador Héctor Borrat en su libro, *El periódico como actor político* (1989).

En 2001, vendría la crisis y la visualización de que los problemas de gobernabilidad y representación que aún afectaban al sistema político argentino y eso provocó una oleada de análisis en relación a la dominación económica y la presencia de los EE.UU. en la región.

Y mientras la ciencia política transcurría su proceso de institucionalización aparecían nuevas formas de nacionalismo popular en el sur de Latinoamérica con Chávez en

Venezuela, Correa en Ecuador, Lula en Brasil y Néstor Kirchner y Cristina Fernández en la Argentina. En este escenario, afloran los estudios de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe que pensaron y repensaron los nacionalismos populares del siglo XXI.

En la Argentina, el mayor desarrollo de la ciencia y la tecnología y un mayor acceso a la educación universitaria llegarían con los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner (2003-2015), con un incremento en el presupuesto de esas áreas, una articulación de ellas con el desarrollo de un proyecto de país, pero también con mirada regional y la apertura de nuevas universidades.

Las agendas de investigación y la producción se ampliaron sustancialmente y las carreras relacionadas a las ciencias sociales y con ellas a la ciencia política tuvieron un aumento en su matrícula de estudiantes y, asimismo, en una mayor participación en la política, como práctica y una mayor presencia del Estado, como objeto de estudio.

La disciplina creció considerablemente entre 2003 y 2015; gran parte de la producción politológica se expresa en revistas indexadas adoptando mayoritariamente el enfoque neo-institucionalista. Por otra parte, la creciente especialización de la disciplina genera estudios técnicos de indudable valor. Sin embargo, la grave crisis social y política de 2001 y la reaparición del nacionalismo popular permitió la emergencia de diversos autores críticos del sistema capitalista [como los mencionados Laclau y Mouffe, entre otros] que utilizan categorías novedosas, lo cual está ligado a nuevos intentos de cambio social en América del Sur y en diversas partes del mundo; ello me parece la novedad más significativa de nuestra disciplina en el siglo XXI, sobre todo por su impacto en la práctica política. Asimismo movimientos sociales importantes se expresan en esta misma actitud crítica y se nutren de ella ante una globalización deshumanizante (Fernández, 2017, p. 14).

El gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) fue todo lo contrario en términos de financiamiento e ideología sobre cómo pensar un proyecto de Estado y de país en vinculación con la universidad pública como lo habían pensado los gobiernos kirchneristas; el ajuste y la denostación discursiva fueron moneda corriente, como así también la toma de deuda con el Fondo Monetario Internacional.

En 2019, volvería a la Argentina un gobierno nacional y popular de la mano de Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner (2019-2023). Un gobierno que estuvo marcado por la pandemia del Covid-19 y las consecuencias de la toma de deuda interna y externa durante el gobierno de Macri. En este sentido, en las agendas de investigación dijeron la presencia e intervención del Estado, la crisis sanitaria y las decisiones tomadas (o no) en el marco de la pandemia y de la pospandemia.

Es entonces que tal como afirman D'Allessandro, Abal Medina y Leiras (2005), el

análisis político realizado en ámbitos académicos está atravesado por los cambios de régimen político experimentados por el país: "Los períodos más productivos coinciden con la estabilidad constitucional y la vigencia del pluralismo. Cuando las circunstancias políticas y económicas lo permitieron, el estudio científico de la política encontró en las universidades su sede principal" (p. 5). De la misma manera, la solicitud de profesionales es cada vez mayor en una sociedad –no sólo la argentina, sino también la regional y la internacional-, dado que demanda un análisis de la política y lo político -aunque lo político es aún una deuda histórica de la ciencia política-, claro y preciso.

A modo de cierre

Luego de este sucinto paneo por las ciencias sociales, su origen y el desarrollo de la ciencia política en general, pero en particular, en la Argentina, el Estado ha sido un objeto de estudio siempre presente pero no así, en términos de su rol como propulsor de las condiciones para el estudio de la política.

En la Argentina específicamente, los avances y retrocesos en el marco de los estudios de las ciencias sociales y la ciencia política han estado marcados por la estabilidad constitucional y por la presencia del Estado como propulsor de esos estudios. Mayormente, de la mano de Estados nacional-populares porque son Estados que piensan a las ciencias sociales como generadoras de análisis que posibilitan la implementación de políticas públicas. No así, los Estados liberales, neoliberales o represivos, ya que:

la reflexión científica, crítica y comprometida incomoda al poder siempre que obliga a nuestros representantes a diseñar estrategias que nada tienen que ver con las respuestas inmediatas ... De este modo nadie puede decir que las ciencias sociales no sirven, por el contrario, son muy útiles para pensar un mundo desde una perspectiva que al sistema capitalista, neoliberal y hegemónico no le conviene (Mera en Esteban, 2017).

En la actualidad, en este capitalismo excluyente y productor y reproductor de desigualdades, y mucho más en un país como el nuestro, que no sólo padeció la pandemia sino que también sufre las consecuencias de la deuda tomada con el FMI, las ciencias sociales y la ciencia política dentro de ellas, tienen el desafío de analizar y comprender aquello que hoy nos pasa y de producir conocimientos para modificar el presente y proyectar el futuro, para la construcción de una sociedad con menor desigualdad y con más justicia social.

Referencias

- BARGARDI DE ARROYO, D. (1992). "Explicar en las ciencias sociales".
https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.1328/pr.1328.pdf
- BORRAT, H. (1989). *El periódico como actor político*. Gustavo Gili.
- D'ALLESSANDRO, M.; ABAL MEDINA, J. y LEIRAS, M. (2005). "La ciencia política en Argentina 2005-2014. El camino de consolidación dentro y fuera de las aulas universitarias". En Revista de *Ciencia Política*, vol. 35, núm. 1, 2015, pp. 3-17. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.
<https://www.redalyc.org/pdf/324/32439319001.pdf>
- ESTEBAN, P. (27 de julio de 2017). "La reflexión científica crítica incomoda al poder". En Página/12. <https://www.pagina12.com.ar/52444-la-reflexion-cientifica-critica-incomoda-al-poder>
- DUHARTE DIAZ, E. (2006). "Las ciencias políticas: relaciones interdisciplinarias (a modo de prólogo)". En *La política: miradas cruzadas*. Editorial de Ciencias Sociales <https://www.nodo50.org/cubasigloXXI/politica/2%20Cptcas-Relac%20Interdisc.%20Emilio.%20LA%20PTCA.%202006.pdf>
- FERNÁNDEZ, A. (2017). "Desarrollo de la Ciencia Política en la Argentina. Logros y Limitaciones". [objeto de conferencia].
<http://escueladegobierno.chaco.gov.ar/files/files-2014/Arturo-Fernandez-Conferencia-Inaugural-Resistencia.pdf>
- GIORDANA, P. (s/f). "Las ciencias sociales tienen mucho que decir y hacer en estos momentos para incidir en el diseño de políticas públicas". En *Alfilo*.
<https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/las-ciencias-sociales-tienen-mucho-que-decir-y-hacer-en-estos-momentos-para-incidir-en-el-diseno-de-politicas-publicas/>
- MERRITT, D. (1995). *Public Journalism and Public Life*. Lawrence Erlbaum Associates.
- PASQUINO, G. (2010). "La ciencia política en un mundo de transformación".
<http://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar/index.php/SP/article/view/444/469>
- UVALLE-BERRONE, R. (2010). "Las ciencias sociales y las políticas públicas en el fortalecimiento del arte de gobernar". En *Convergencia* vol.18 no.55.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352011000100002

Notas

¹ Parte del equipo de trabajo conformado por la Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad COVID-19, que elevó al Poder Ejecutivo Nacional un informe que se utilizó como base para analizar las políticas públicas implementadas por el Gobierno Nacional durante los primeros días de la cuarentena.

² Pensemos, en términos del progreso cultural, por ejemplo, que la Revolución Francesa instauró nuevos modos de pensar la sociedad y la política y se la reconoce, entre otras cosas, como la hacedora de la Declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano en 1791. Es importante destacar que hubo una mujer, Olympe de Gouges que fue la autora de la Declaración de derechos de la mujer y la ciudadana: el 14 de septiembre de 1791, solo un mes después de hacerse pública la Declaración de Derechos original y terminó siendo decapitada un 3 de noviembre de 1793, unas semanas más tarde que María Antonieta.

O recordemos, cuándo comenzaron a aparecer los primeros sindicatos en el mundo para atender las demandas laborales de un mundo cada día más industrializado pero que en principio, sólo abarcó a hombres. De la misma manera, el poder de elegir a través del voto, que llegaría recién en 1918 en Inglaterra de la mano de la conocida lucha de las sufragistas con Emmeline Pankhurst a la cabeza y en la Argentina, en 1947 de la mano de Eva Perón.